

FRAGMENTACIÓN URBANA Y DESFRAGMENTACIÓN EN AMÉRICA LATINA

URBAN FRAGMENTATION AND DEFRAGMENTATION IN LATIN AMERICA

URBAN FRAGMENTATION AND DEFRAGMENTATION IN LATIN AMERICA

RESUMEN

La fragmentación urbana es un proceso que se materializa en un objeto, la ciudad fragmentada. El objetivo de este artículo es recordar brevemente algunos de los grandes rasgos de la fragmentación urbana en América Latina y presentar algunas acciones que podrían ayudar a desfragmentar la ciudad. En efecto, si bien la literatura pone el énfasis en la fragmentación o en la integración urbana, es importante vincular los dos procesos para intentar disminuir la fragmentación socioespacial. Se presentan dos casos de estudios en la Ciudad de México que muestran un proceso de desfragmentación urbana.

Palabras-clave: fragmentación urbana; desfragmentación; integración urbana; América Latina; Ciudad de México.

ABSTRACT

Urban fragmentation is a process that materializes in an object, the fragmented city. The aim of this paper is to recall briefly some of the main features of urban fragmentation in Latin America and present some actions that could help defragment the city. Indeed, although the literature emphasizes either fragmentation or urban integration, it is important to link the two processes in an attempt to reduce sociospatial fragmentation. Two case studies that show a process of urban defragmentation are presented in Mexico City.

Keywords: urban fragmentation; defragmentation; urban integration; Latin America; Mexico City.

RESUMO

A fragmentação urbana é um processo que se materializa em um objeto, a cidade fragmentada. O objetivo deste artigo é recordar brevemente algumas das principais características da fragmentação urbana na América Latina e apresentar algumas ações que podem ajudar a desfragmentar a cidade. De facto, embora a literatura enfatize quer a fragmentação quer a integração urbana, é importante ligar os dois processos numa tentativa de reduzir a fragmentação socioespacial. São apresentados dois estudos de caso na Cidade do México que mostram um processo de desfragmentação urbana.

Palavras-chave: fragmentação urbana; desfragmentação; integração urbana; América Latina; Cidade do México.

 Guénola Capron^a

^a Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Ciudad de México, México.

DOI: 10.12957/geouerj.2024.87347

Correspondência:

guenola.capron@gmail.com

Recebido em: 25 abr. 2024

Revisado em: 22 mai. 2024

Aceito em: 16 set. 2024



INTRODUÇÃO

La idea de fragmentación urbana se ha difundido en el contexto de la ciudad neoliberal a finales de los años 1980. Se cristalizó en el objeto de la ciudad fragmentada (JANOSCHKA, 2002; BORSODORF, 2003) que se sustituyó parcialmente a otro concepto, el de la ciudad segregada, propia de la ciudad moderna. El objetivo del presente artículo es primero recordar brevemente los grandes principios y rasgos de la fragmentación urbana en América Latina, en particular su multidimensionalidad, con base a una revisión bibliográfica. Luego nos interrogaremos sobre lo que podría significar la desfragmentación de la ciudad, concepto que se asemeja a los de integración urbana y cohesión socioespacial. Finalmente, nos apoyaremos en dos casos de estudios tomados de la Ciudad de México, un parque lineal y la construcción de dos teleféricos en periferias marginadas, para ilustrar de qué manera se pueden unir los fragmentos de la ciudad.

LA FRAGMENTACIÓN URBANA EN AMÉRICA LATINA

La fragmentación urbana sería una forma exacerbada de segregación urbana, una “nueva segregación urbana” según la expresión de Teresa Caldeira (2000), que marca una ruptura con el modelo de ciudad anterior, la ciudad industrial fordista o la ciudad moderna. En este nuevo modelo, la ciudad está compuesta por fragmentos que no se relacionan entre sí, lo que implica la desaparición de una totalidad orgánica y de una unidad, sin embargo idealizadas en los modelos anteriores. La fragmentación, si bien no es un fenómeno totalmente nuevo como, por ejemplo, en los trabajos de Lefebvre (1968, 20024), adquiere una fuerza renovada en los años 1980 y más aún 1990 y 2000, en particular acerca de las ciudades del Sur. Es un efecto de la globalización económica y de la metropolización, aunque la fragmentación, con rasgos distintos, también se expresa en ciudades medias (BELTRÃO SPOSITO & GÓES, 2013).

La compilación de trabajos por Navez Bouchanine en 2002 es una huella de las discusiones, en los países del Sur (y del Norte) en particular en América Latina. Brasil jugó un papel importante en la emergencia de este concepto, a través de los trabajos de Santos (1990), Ribeiro (1994), Caldeira (2000) o del autor francés Laurent Vidal (1994) acerca de los trabajos brasileños. Como Los Angeles en Estados Unidos, São Paulo apareció como el caso paradigmático de la ciudad fragmentada con sus ciudades cerradas como Alphaville. Lo serán también, más adelante, ciudades latinoamericanas como Buenos Aires y Santiago de Chile. Para el caso de Buenos Aires Prévôt-Schapira (2001, 2002) insistió en particular en el papel de la crisis urbana, que marcó el fin del modelo integrativo social urbano anterior, caracterizado por la inserción de las clases trabajadoras al empleo industrial asalariado y el pacto social populista. El auge de la violencia e inseguridad urbana a partir de los años 1990 es, en América Latina, un fermento de fragmentación urbana (CALDEIRA, 2000), en particular por el respliegue que generó y la disolución de la confianza urbana, propia de una vida pública armoniosa.



El modelo de la ciudad fragmentada, tal cual lo argumentaron Borsdorf (2003) y Janoschka (2002), es caracterizado por nuevas formas espaciales, donde la ciudad dual es sustituida por la ciudad fragmentada, la lógica centro periferia pierde peso frente a lógicas urbanas más complejas, y aparecen nuevas formas de espacialidades como el arquipiélago (VIDAL-KOPPMANN, 2009) y la figura del enclave. En particular, las urbanizaciones cerradas, sobre todo las más grandes, que se multiplicaron en los intersticios de la ciudad periférica popular, son un motor de la fragmentación de la ciudad. La lógica del enclave urbano (AUTOR & ESQUIVEL, 2016) también se traduce en la multiplicación de centros comerciales, conjuntos de usos mixtos sobre todo en la ciudad central, y, en otro sector social, conjuntos urbanos periféricos de vivienda de interés social, que colindan sin mayor contacto, con otros tipos de poblamiento anteriormente presentes, lo que permite hablar de una microsegregación (SABATINI & SALCEDO, 2007) y también de una microfragmentación (CALDEIRA, 2000; NAVEZ-BOUCHANINE, 2002a).

LA FRAGMENTACIÓN, UN FENÓMENO MULTIDIMENSIONAL

La fragmentación es un fenómeno multidimensional (SÁVERIO SPOSITO & BELTRÃO SPOSITO, 2020) donde interactúan y se entretajan varias dimensiones entre sí: como lo mostraron varios autores como Prévôt-Schapira (2001, 2002), Gervais-Lambony (2001), Bénit et al. (2007) o Navez-Bouchanine (2002b) para el caso de ciudades de países del Sur, destacan cuatro dimensiones, la económica, la espacial, la social y la política, el énfasis siendo puesto en la espacial y la social. A estas cuatro dimensiones algunos autores le agregan otra, la simbólica (SÁVERIO SPOSITO & BELTRÃO SPOSITO, op. cit.).

La fragmentación económica (BÉNIT ET AL., 2007) es la piedra angular de las tres otras, se debe en América Latina al declive del fordismo periférico y a la desindustrialización que habían sido un pilar del crecimiento de las grandes ciudades, a la disminución del empleo industrial, al auge del empleo informal, sobre todo a partir de los años 1990, a la terciarización de parte del mercado del empleo acompañada por una alta precariedad con el desarrollo de empleos poco calificados en el sector de los servicios como el servicio doméstico. Estos cambios provocaron que los pobres tuvieron más dificultad para acceder al empleo, el empleo obrero siendo sustituido por empleos en el sector informal, con una falta de protección social evidente. Esto generó un incremento de la marginalidad y de la vulnerabilidad social de los sectores empobrecidos.

La fragmentación social se manifiesta por el auge del individualismo en las sociedades de consumo, por el fin de los grandes relatos colectivos que eran el substrato de la sociedad, pero también por la polarización social. En algunos países como Argentina que sufrió intensas crisis económicas y sociales a finales de los años 1980 y a inicios del siglo XXI, además de episodios económicos ultraliberales como durante el gobierno de



Carlos Menem, la fragmentación social se tradujo por una erosión severa de la clase media y por un incremento de las desigualdades sociales (PRÉVÔT-SCHAPIRA, 2001; PRÉVÔT-SCHAPIRA & CATTANEO 2008). La ciudad orgánica desaparece como referente identitario común. En su lugar se observa un respliegue sobre los distintos fragmentos urbanos que componen las grandes áreas metropolitanas pero también las ciudades medias. Sectores marginalizados por los cambios en la economía de las ciudades que viven en enclaves mal conectados al resto de la ciudad, fragmentos gentrificados de las ciudades centrales, y, sobre todo, urbanizaciones cerradas que se insertan en los intersticios de las periferias empobrecidas, recibiendo a sectores de la clase media-alta y alta, y transforman drásticamente el paisaje y la vida social de éstas.

En este sentido, las urbanizaciones cerradas, sobre todo las más grandes que incluyen amenidades y equipamientos deportivos, son un síntoma de la fragmentación en su dimensión social. Aunque no todas las familias que viven en ellas rechacen la otredad, por ejemplo, tratan bien a sus empleados domésticos, las urbanizaciones cerradas manifiestan en su conjunto un deseo de respliegue, alejamiento de los pobres que se traduce entre otros por los procesos de control de los empleados en los accesos y la desconfianza generalizada hacia ellos (AUTOR, 2021). En las urbanizaciones cerradas predominan la búsqueda de un entre sí comunitario (LACARRIEU, 2002; GIROLA, 2007) donde la comunidad es más una aspiración a la homogeneidad social que verdaderamente la traducción de vínculos sociales. Al vivir en espacios pulcros y esterilizados los residentes tienden a vivir en una especie de burbuja separada del resto de la ciudad que presenta otras condiciones y desarrollan un temor a la vida social y urbana (AUTOR, 2012). Las urbanizaciones cerradas también provocan una autosegregación entre hogares de clases media-alta y alta vuelta posible por la presencia de muros y rejas que los separan de las colonias más pobres. Finalmente, las urbanizaciones cerradas manifiestan una estigmatización de los sectores populares y la vida social y la sociabilidad urbana se caracterizan por un creciente aislamiento entre los más pobres y los sectores privilegiados. La proximidad espacial entre clases no genera realmente lugares donde puedan convivir, tampoco existe un real deseo de convivencia.

La fragmentación espacial que se manifiesta en la erección de pedazos de ciudad físicamente separados entre ellos está muy vinculada a la fragmentación social, así que algunos autores (BELTRÃO SPOSITO & GÓES, 2013) hablan mejor de una fragmentación socioespacial. La fragmentación espacial no es un fenómeno nuevo, en efecto en la ciudad funcionalista existían el zoning y se construían ejes viales que separaban barrios de la ciudad. Pero la novedad desde finales de los años 1980 es la erección de fronteras materiales, sobre todo muros y dispositivos de control del acceso de las urbanizaciones cerradas, que crean fronteras materiales difícilmente franqueables, a pesar de la contigüidad espacial entre barrios con poblamiento polarizado, una contigüidad, sin embargo, sin continuidad (SALGUEIRO en SÁVERIO SPOSITO & BELTRÃO SPOSITO, 2020). Muchos autores han hablado de las urbanizaciones cerradas como nuevas fortalezas de la era contemporánea (BLAKELY & SNYDER, 1997; SVAMPA, 2004, p.59) y de la “fedezulización” de la ciudad (LACARRIEU, 1998),



siendo estas imágenes más bien una analogía, en efecto los contextos históricos, sociales y políticos son totalmente diferentes. En todos casos, la seguridad vuelve a estar al centro de las preocupaciones de los habitantes y del diseño de las ciudades. Otras nuevas figuras que surgen de la fragmentación espacial es la ciudad de islas (JANOSCHKA, 2002) y el arquipiélago urbano (GORELIK, 2013). La ciudad está compuesta por un conjunto de islas de riqueza (urbanizaciones cerradas, centros comerciales, zonas de oficinas inteligentes) conectadas por autopistas de alta velocidad y de cuota, dejando de lado y dando la espalda a bolsones de pobreza. Los casos de la zona de urbanizaciones cerradas de Pilar y de la ciudad privada de Nordelta en la provincia de Buenos Aires son ejemplos claros de este proceso de arquipielización.

La fragmentación política se traduce por la multiplicación de fragmentos donde se aplican derechos diferentes y por la separación jurídica, política e institucional entre territorios sin embargo cercanos. La descentralización y democratización de la vida política en América Latina, el auge de la gobernanza y el papel creciente de actores que antaño no estaban al centro de la gestión de las ciudades, actores económicos o movimientos sociales, provocaron que un número más grande de agentes participen en la vida política. Esto, a su vez, contribuyó en generar más entidades políticas en distintos niveles. Si bien se cuestiona la escala metropolitana que bien podría responder a los principales problemas de la ciudad (agua, transporte, etc.), se observa un auge de la escala local considerada como la más capaz de responder a las demandas de los ciudadanos en materia de gestión urbana. Asimismo, paradójicamente, el retiro (parcial) del Estado, la privatización de la producción de la ciudad y de los servicios públicos (agua, electricidad, seguridad pública), tuvieron efectos sobre la autonomización funcional de fragmentos de la ciudad, sobre todo las urbanizaciones cerradas. Éstas logran contratar sus propios servicios de seguridad, tienen sus generadores eléctricos o sus reservas de agua para no depender de los servicios municipales. Una consecuencia relevante de esta privatización y autonomización es la erosión de la noción del interés público. Frente a la supuesta incapacidad del Estado a hacerse cargo de los servicios, las asociaciones de copropietarios y vecinos de las urbanizaciones cerradas juegan un papel creciente en la gestión de estos fragmentos, dando lugar a lo que McKenzie (1995), en Estados Unidos, califica de Privatopia. Esta autonomización (los propietarios no ven porque pagar dos veces los servicios) provoca riesgos de secesión fiscal y política que sin embargo no parecen haber desembocado en procesos reales en América Latina. Cada vez que hubo intentos de secesión (por ejemplo, en Barra da Tijuca en Río de Janeiro), éstos fracasaron. En efecto, las asociaciones de vecinos y copropietarios no siempre tienen interés en autonomizarse: en el caso de Zona Esmeralda, un sector de urbanizaciones cerradas del norponiente de la Zona Metropolitana del Valle de México, las asociaciones de vecinos cooperan con la policía municipal a quien dan uniformes, nuevos coches, equipamiento, para patrullar en las vialidades de la zona, pero también algunas la contratan para prestar el servicio de control y filtro en los accesos de los condominios, a la vez que contratan servicios de seguridad privada (AUTOR, 2019).



HACIA UNA DESFRAGMENTACIÓN DE LA CIUDAD

Ahora bien, es posible desfragmentar la ciudad? En este apartado abordaré principalmente las dimensiones social y espacial de la fragmentación, es decir la fragmentación socioespacial. El término de desfragmentación no existe realmente en el léxico de los estudios de la ciudad. Los términos y mecanismos que más se acercan y se oponen a la idea de fragmentación son, por un lado, el de integración urbana que, sin embargo, contrasta más bien con el de segregación, y el de cohesión social y territorial que algunos autores oponen a la idea de anomía. Por cohesión social se entiende la capacidad de mantener unida a una sociedad o una ciudad a través de mecanismos de equidad social, redistribución de los ingresos y del poder y establecimientos de vínculos sociales entre grupos (WORMALD ET AL., 2012). Según estos autores, la cohesión social depende de una dimensión objetiva, las oportunidades de integración, y de una dimensión subjetiva, las valoraciones culturales del vínculo social. La desfragmentación sería un híbrido entre la disminución de las desigualdades, sino sociales al menos simbólicas, la promoción de más cohesión social y la disminución de las barreras físicas que cortan el tejido de la ciudad.

Los debates sobre integración urbana como mecanismo para revertir la segregación residencial que se dieron principalmente en Chile en la Pontifica Universidad oponen los defensores de la mezcla y cohesión social que existen mientras haya expectativas de movilidad social y proximidad física entre grupos sociales heterogéneos (SABATINI ET AL., 2012) a los que cuestionan la manera en que se implementó en las políticas urbanas y sobre todo de vivienda, sobre todo en los Programas de Integración Social en Chile donde predomina el malestar social y la falta de integración entre los grupos (RUIZ TAGLE & ROMANO, 2019). Según Sabatini y sus coautores (2012), el clasismo y la integración social pueden coexistir y la escala en la cual la gente quiere que haya homogeneidad es de algunas cuadras alrededor de su casa. La mezcla social contribuiría en disminuir las distancias socio-espaciales entre los grupos sociales, elemento central de la fragmentación, pero nos podemos preguntar si cohesiona a la sociedad. Por un lado, el desarrollo de condominios cerrados en las periferias populares permitió disminuir la escala de la segregación residencial, fomentando una relativa integración funcional entre las zonas populares y los sectores de ingresos medios y medios-altos. Los muros permiten esta reducción de la distancia socio-espacial (SABATINI & BRAIN, 2008). También el desarrollo de las urbanizaciones cerradas en la periferia posibilita el acceso de los sectores de bajos ingresos a servicios y oportunidades que antes no tenían (SABATINI & SALCEDO, 2007; SALCEDO & TORRES, 2004; FUSTER-FARFÁN ET AL., 2021). Por otro lado, con las políticas urbanas y de vivienda que fomentan la mezcla social, otros autores (RUIZ TAGLE, 2016a; AUTOR, 2021) argumentan que se tiene una excesiva confianza en la proximidad física entre los grupos y que esto no contribuye en disminuir las diferencias de poder y la discriminación entre ellos. Si bien pueden existir contactos entre grupos heterogéneos, como lo mostró en el caso de Quito el desarrollo de vínculos entre los habitantes de condominios cerrados y los vecinos de un área más pobre en su



oposición a un proyecto de teleférico, lo que contribuyó en disminuir las fronteras materiales y simbólicas entre las dos comunidades (PARRADO, 2021), las urbanizaciones cerradas suelen dar la espalda a las colonias populares y los habitantes de los conjuntos cerrados hacen la diferencia entre los buenos y los malos pobres.

El clasismo y a menudo el racismo, la estigmatización, entre grupos sociales polarizados constituyen potentes barreras sociales y simbólicas que no permiten verdaderos contactos entre los grupos e impiden la construcción de la cohesión social, incluso las relaciones de empleo entre zonas disimilares no parecen tan evidentes (RUIZ-TAGLE, 2016b). La urbanización cerrada es un dispositivo socio-espacial que se basa en la separación e institucionaliza la discriminación de los trabajadores pobres (AUTOR, 2021). El funcionamiento de las urbanizaciones cerradas, por ejemplo, en algunos casos, que los empleados tengan que tener un uniforme para ser más fácilmente identificables o no puedan caminar por las calles de las urbanizaciones cerradas, para entrar y salir de ellas, está lejos de promover una cohesión social y territorial. En general, si bien todos los residentes de las urbanizaciones cerradas no son clasistas o racistas, adhieren a estos mecanismos a nombre de la seguridad, principio encima de otros que ha trastocado los valores humanos y la ética de la ciudad.

ASOCIAR LOS FRAGMENTOS: EJEMPLOS DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En relación a la idea de juntar y asociar los fragmentos, el Estado tiene que jugar un papel fundamental en las posibilidades de disminución de la fragmentación.

A continuación voy a dar dos ejemplos de políticas que, si bien no fueron calificadas de promotoras de la desfragmentación y tuvieron otros propósitos, contribuyeron en asociar los fragmentos que constituían barrios que no tenían muchas relaciones entre ellos. Estos ejemplos son tomados de la Ciudad de México (CDMX).

El espacio público puede ser un factor de cohesión socio-espacial importante (GEHL, 2014; DALLA TORRE & GHILARDI, 2021). Desde 2018 con el gobierno de Claudia Sheinbaum se han creado 17 parques en la CDMX. La Secretaría de Medio Ambiente (SEDEMA) de la Ciudad de México promovió dos programas, el Programa Especial de la Red de Infraestructura Verde (PERIVE) y el programa “Sembrando Parques”. En particular, este último consistió en la creación y recuperación de espacios para sus fines recreativos con el fin de estimular la convivencia y fortalecer el tejido social, objetivo que podría parecer un tanto determinista pero que, en los contextos en los cuales se desarrolló, pudo haber tenido efectos fuertes en cuanto a cambios en la imagen urbana y de los usos de suelo. Uno de ellos es el parque lineal Gran Canal. El Gran Canal atraviesa en particular la Alcaldía de Gustavo Madero. Tiene una longitud de 47 km, aunque sólo se preve que se recuperen un poco más de 2 kilómetros. El proceso de creación de obras de desagüe, entre ellas el Gran Canal, para mitigar las



recurrentes y desastrosas inundaciones que azotaron la Ciudad de México durante la época colonial inició a finales del siglo XVIII y culminó en 1900 durante la administración de Porfirio Díaz. “Las transformaciones condujeron a una ruptura en el tejido urbano, manifestada por los muros que circundan la propiedad, generando un aislamiento poblacional entre los distintos barrios de la zona, con una única conexión limitada a un puente peatonal” (AUTOR & PÉREZ-LÓPEZ, 2023, p.18). La fragmentación espacial generada por el Gran Canal no es tanto el producto de la etapa neoliberal de la ciudad, se insertó en los procesos de modernización de ésta. Pero, a lo largo del siglo pasado, el Gran Canal se había transformado en una pestilente cloaca entubada de aguas negras así como en un lugar de concentración de una población indigente y marginada que ahí vivía y de marijuaneros. Las condiciones de inseguridad imperante en la zona hacían que el Gran Canal fomentara la fragmentación socio-espacial entre los barrios colindantes de la obra. El lugar se había vuelto un receptor de basura. El desarrollo de un parque lineal de 10,000 metros cuadrados con numerosos equipamientos destinados a todas las edades, canchas, skateparks, áreas de juego, teatro al aire libre, permitió que los habitantes de los barrios vayan a pasear a sus perros, practicar algún deporte, caminar, pedalear, permitiendo el establecer contactos entre las personas. En el parque se dan cursos de taichi, yoga, boxeo, etc. Se observan padres de familia con sus hijos o dueños de perros que entablan conversaciones. Por ejemplo, un vecino destaca que

“está la posibilidad de salir y conocer a los vecinos, de vincularse mejor con ellos, el espacio pues se presta ¿no? a eso, a tener un lugar seguro en donde poder socializar ya sea con tus vecinos o con personas que por ejemplo en mi caso llevan a sus perritos y pues ya yo me vinculo de esa manera a la comunidad que rodea mi colonia, creo que en general ha sido un buen impacto” (AUTOR & PÉREZ-LÓPEZ, 2023, p.64).

Se colocó iluminación, se plantaron árboles, se pusieron botes de basura, botones de pánico, pozos de filtración de agua. La seguridad mejoró a pesar de que podría mejorar aún más, faltan policías y la iluminación sigue siendo insuficiente. Si bien, entre semana, el parque es poco concurrido salvo en el horario de 16:00 a 20:00, es un lugar muy frecuentado por familias, deportistas, gente con perros, los fines de semana. Por otro lado, varias calles permiten cruzar el parque, aunque la visibilidad es mala. El parque se volvió un lugar de tránsito que permite pasar de una colonia a la otra. A pesar de su falta de mantenimiento, el parque lineal contribuyó en unir y asociar los fragmentos de las 22 colonias en su alrededor. El parque ayuda en fortalecer la comunidad. Un usuario dice que “ya hay comunidad” (AUTOR & PÉREZ-LÓPEZ, 2023, p.64).

Otro ejemplo tiene que ver con el transporte y la movilidad. Los teleféricos permitieron mejorar el acceso de los habitantes de las zonas periféricas a los recursos urbanos, factor de cohesión social y territorial hacia los sectores sociales olvidados de la ciudad. Las dos líneas que se construyeron en 2021 son la 1 que vincula la estación de metro de Indios Verdes en la alcaldía Gustavo Madero al norte de la ciudad y la 2 en la alcaldía Iztapalapa que se conecta con dos estaciones de metro, Constitución de 1917 y Santa Marta al oriente



de la urbe. Las dos zonas se caracterizan por tener un relieve accidentado y fuertes pendientes (sierra de Guadalupe y sierra de Santa Catarina) que fragmentaban físicamente el territorio. La implementación de los teleféricos (su nombre es Cablebús en la Ciudad de México) se tradujo en disminuciones en los tiempos de trayecto de entre 30 mn y una hora. Antes los habitantes tardaban entre una hora y una hora y media en alcanzar una estación de metro. El cablebús es un medio de transporte seguro, rápido, eficiente, confortable, accesible, que brinda un servicio que contrasta mucho con los medios de transporte que tenían anteriormente a su disposición los habitantes de Cuautepec e Iztapalapa, camiones, peseros y líneas de autobús públicas RTP. Además de estas dos líneas de teleférico se ha mejorado el espacio público alrededor de las estaciones y se han desarrollado o han mejorado los equipamientos deportivos (canchas), comerciales (mercado), culturales (Utopías, Pilares), áreas verdes, sobre todo en Iztapalapa. También mejoró la iluminación y se pusieron cámaras de seguridad en colonias de alta marginación que tienen mala reputación. “Hay más tránsito de personas, es más seguro, igual el contorno está muy cuidado, le da un mejor aspecto a la colonia” (mujer adulta, línea 2) (AUTOR & PÉREZ-LÓPEZ, 2022, p.61). Según datos de una encuesta aplicada a usuarios del cablebús (AUTOR & PÉREZ-LÓPEZ, 2022), para las dos líneas, las mujeres destacan en un 90% que el equipamiento benefició a su calidad de vida, los hombres un poco menos. También 95% de los encuestados declaran estar satisfechos o muy satisfechos con el nuevo medio de transporte y expresan que es desestresante, relajante, en contraste con los otros medios de transporte percibidos como inseguros. El cablebús facilitó la conexión con el resto de la ciudad pero también entre las distintas colonias atravesadas por él. A su vez la incipiente turistificación de los barrios colinderos a raíz de que la gente viene a visitar los teleféricos y los equipamientos circundantes, permitió una reducción de la estigmatización territorial hacia estas colonias (Iztapalapa, Cuautepec) contribuyendo en disminuir las desigualdades simbólicas.

CONCLUSIÓN

Para analizar la fragmentación urbana, Françoise Navez-Bouchanine (2002) nos invita a bajar nuestra mirada a escala del habitante y no tanto de los tomadores de decisión. Insiste en la imagen de la ciudad como tejido socioespacial que se tiene que unir y coser. Si bien las políticas urbanas empezaron a abordar el tema de la segregación y la integración urbana a través de políticas de mezcla social cuyos efectos siguen siendo debatidos (Bogotá, Santiago de Chile), no existe políticas explícitas de desfragmentación. Sin embargo, políticas relativas al espacio público o a los transportes y la movilidad urbana muestran que se puede disminuir la fragmentación socioespacial entre barrios o entre barrios y el resto de la ciudad. Los ejemplos de los parques lineales y de los teleféricos tomados en la Ciudad de México pero que también existen en otras ciudades latinoamericanas ilustran lo que podría ser, a una escala meso, una política de desfragmentación urbana implementada por los gobiernos locales. La ciudad fragmentada, figura muy poderosa de los estudios urbanos



sobre la ciudad latinoamericana de finales del siglo XX-inicios del siglo XXI, no es irremediable, al menos se puede generar más cohesión e integración urbana con los sectores sociales y barrios desfavorecidos. Parece más difícil derrumbar los muros que delimitan las urbanizaciones cerradas y dibujan fronteras materiales en el paisaje.

REFERÊNCIAS

- BÉNIT, Claire, ET AL. Fragmentations. In: Dorier-Apprill, Elisabeth, & GERVAIS-LAMBONY, Philippe, eds., **Vies citadines**. Paris : Belin. p.15-38. 2007.
- BLAKELY, Edward, & SNYDER, Mary Gail. **Fortress America: Gated Communities in the United States**. Washington: Brookings Institution. 1997.
- BORSODORF, Axel. Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. **EURE**, v.29, n.86. p.37-49. Mayo 2003
- CALDEIRA, Teresa. **Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo**. São Paulo: Ed. 34 / Edusp. 2000.
- Dalla Torre, Julieta, & Ghilardi, Matías. Espacios urbanos de frontera e integración social: un abordaje a través del espacio público. **Estudios Demográficos y Urbanos**, v.3, n.108, p.963-999. 2021.
- Fuster-Farfán, Xenia, Alvarado Peterson, Voltaire, & Hidalgo Dattwyler, Rodrigo. Es posible vivir juntos? Conflictos por la vivienda en el Gran Santiago. **Bitácora Urbano Territorial**, v.31, n.1, p.27-40. 2021.
- Gehl, Jan (2014). **Ciudades para la gente**. Buenos Aires: editorial Infinito. 2014.
- GERVAIS-LAMBONY, Philippe. La ségrégation dans la grande ville, un essai de définition. In: GERVAIS-LAMBONY, Marie-Anne (Éd.). **Les très grandes villes dans le monde**. Paris: Atlande. p. 33-38. 2001.
- GIROLA, María Florencia. El surgimiento de la mega-urbanización Nordelta en la Región Metropolitana de Buenos Aires: consideraciones en torno a las nociones de ciudad-fragmento y comunidad purificada. **Estudios demográficos y urbanos**, v.22, n.65. p.363-397. 2006.
- GORELIK, Adrian. Roles de la periferia. Buenos Aires : de la ciudad expansiva a la ciudad-arquipiélago. **Problèmes d'Amérique Latine**, v.90, n.3. p.17-38. Déc. 2013.
- JANOSCHKA, Michael. El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. **EURE**, v.28, n.85. p.11-20. 2002.
- LACARRIEU, Mónica. El dilema de lo local y la producción de la *feudalización*. **Alteridades**, v.8, n.15, p.7-23. 1998.
- LACARRIEU, Mónica. La comunidad : el mundo imaginado en las urbanizaciones privadas en Buenos Aires. In: Cabrales Barajas, Felipe, **Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas**, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, UNESCO. p.177-214. 2002.
- LEFEBVRE, Henri. **El derecho a la ciudad**. Madrid: Alianza editorial.
- McKenzie, Evan. **Privatopia: Homeowner associations and the rise of the residential private government**. New Haven: Yale University. 1995.
- NAVEZ-BOUCHANINE, Françoise. Emergence d'une notion: quelques repères historiques. In: NAVEZ-BOUCHANINE, Françoise. **La fragmentation en question: des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale**. Paris: L'Harmattan, p. 19-44. 2002a.
- NAVEZ-BOUCHANINE, Françoise. La fragmentation : sources et « définitions ». In: NAVEZ-BOUCHANINE, Françoise. **La fragmentation en question: des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale**. Paris: L'Harmattan, p. 45-103. 2002b.
- Parrado Rodríguez, Cristhian. Integración social en el entorno construido: un abordaje desde Quito. **Bitácora Urbano Territorial**, v.31, n.1. p.53-66. 2021.
- PRÉVÔT-SCHAPIRA, Marie-France. Fragmentación espacial y social: conceptos e realidades. **Perfiles Latinoamericanos**, n.19, p. 33-56. Dic. 2001.



- PRÉVÔT-SCHAPIRA, Marie-France. Buenos Aires entre fragmentation sociale et fragmentation spatiale. In: NAVEZBOUCHANINE, Françoise. **La fragmentation en question: des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale**. Paris: L'Harmattan, p. 195-207. 2002.
- PRÉVÔT-SCHAPIRA, Marie-France, & CATTANEO PINEDA, Rodrigo. Buenos Aires : la fragmentación en los intersticios de la sociedad polarizada. **EURE**, v.XXXIV, n.103. p.73-92. 2008.
- RIBEIRO, Luiz César de Quieroz. **Globalização, fragmentação e reforma urbana: O futuro das cidades brasileiras na crise**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 426p.
- Ruiz-Tagle, Javier. La segregación e integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. **Revista INVI**, v.31, n.87. p.9-57. 2016a
- Ruiz-Tagle, Javier. La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago. **EURE**, v.42, n.125. p.81-108. 2016b.
- Ruiz-Tagle, Javier, & Romano, Scarlet. Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. **Revista INVI**, v.34, n.95. p.45-69. 2019
- Sabatini, Francisco, & Salcedo, Rodrigo. Gated communities and the poor in Santiago, Chile: Functional and symbolic integration in a context of aggressive capitalist colonization of lower-class area. **Housing Policy Debate**, v.18, n.3. p.577-606. 2007.
- Sabatini, Francisco, & Brain, Isabel. La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. **EURE**, v.34, n.103. p.5-26. 2008.
- Sabatini, Francisco, ET AL. Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos altos y medios a la integración con grupos de extracción popular. **EURE**, v.38, n.115. p.159-194. 2012.
- Salcedo, Rodrigo, & Torres, Álvaro. Gated communities in Santiago: Wall or frontier? **International journal of urban and regional research**, v.28, n.1. p.27-44. 2004.
- SANTOS, Milton. **Metrópole corporativa fragmentada. O caso de São Paulo**. São Paulo: Nobel, 1990.
- SÁVERIO SPOSITO, Eliseu, & BELTRÃO SPOSITO, Maria Encarnação. Fragmentação Socioespacial. **Mercator**. V.19, n.2, s.p.
- SVAMPA, Maristella. Fragmentación espacial y procesos de integración social "hacia arriba". Socialización, sociabilidad y ciudadanía. **Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad**, v.XI, n.31. p.55-84. sept.-dic. 2004.
- VIDAL, Laurent. Les mots de la ville au Brésil. Un exemple, la notion de fragmentation. **Cahier des Amériques Latines**, n.18, p.161-181. 1994.
- VIDAL-KOPPMANN, Sonia. Fragmentación socio-espacial en la periferia de la región metropolitana de Buenos Aires. **Journal of Latin American Geography**, v.8, n.1, p.79-97.
- Wormald, Guillermo, ET AL. Cultura de cohesión e integración en las ciudades chilenas. **Revista INVI**, v.27, n.76. p.117-145. 2012.